



*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

Moderación 1
por Doug Delhay

La Carta De Efesios 5
por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte X)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4.5*

Hemos visto ya que el apóstol Pablo demostró su profundo deseo de conocer íntimamente y tomar parte de los sufrimientos de Cristo llegando a ser semejante a él en su muerte. Estos cuatro aspectos del propósito de Dios en la vida de sus hijos van mano a mano. Por hacer así, él llegaría a conocer a Cristo y el poder de su resurrección también. No podemos tener un conocimiento operativo sin un conocimiento igual de sus sufrimientos. Tener conocimiento verdadero de uno es tener conocimiento de los otros tres.

Leemos en **Romanos 8:29**: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”* La verdad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros. Si logramos echar mano de esta verdad personalmente y ser manifestada en nuestras vidas aquí sobre la tierra depende del hecho si la aceptamos o no, así como Pablo echó mano de ella. La voluntad de Dios para nosotros es que seamos conformados a la imagen de su Hijo. El Espíritu Santo nos guía a toda la verdad, nos revela las cosas por venir, glorifica a Jesús y nos muestra las cosas que el Padre ha dado a Jesús. (**Juan 16:12 al 15**) Cristo vive en nosotros. ¿Podemos estar más bendecidos? ¿Podemos poseer una seguridad más grande de

éxito? ¿Pudo el propósito de Dios en nuestras vidas aquí sobre esta tierra ser más claro? Este tesoro nos viene como una revelación que Pablo explica detalladamente a los Filipenses por medio del gozo de su propia experiencia para que ellos también puedan compartir en la plenitud de las bendiciones de Dios según su voluntad perfecta.

En **Filipenses 3:11** Pablo pone delante de nosotros una esfera de posibilidad que cautiva el corazón y mente con una visión maravillosa. Es una visión de lo que puede ser, aunque Pablo mismo dice que él no la había obtenido ni echado mano de ella todavía. Esta es la visión de la cual hemos estado hablando en nuestro estudio. Es, según los **versos 12 y 13**, el objetivo por el cual Dios echó mano de nosotros y es por lo que nosotros deseamos echar mano. Es el proceso de la moderación. Esto es, la persona de Cristo está siendo sobrepuesta sobre uno mismo por la aceptación apropiada y sumisión completa a la voluntad de Dios. Es entrar en aquello al cual somos llamados. Es el opuesto del pecado que es rebelde y egoísta. Es aborrecer a uno mismo y someterse en amor.

Es interesante que Pablo comienza el **verso 11** con el pensamiento: “*si en alguna manera.*” En decir así, él expresa incertidumbre de lo que se requiere para obtener la meta. Todo lo que él sabe es que alcanzar esta meta es de gran importancia para él y que él está dispuesto a hacer lo que cueste para lograr ese fin. Él ya ha avanzado de tal manera que algunos pensarían que él ya logró la meta. Él pone en evidencia este pensamiento y prepara su corazón para lo que vendría porque él ya ha hecho su decisión en cuanto al valor eterno de lo que ha sido puesto delante de él. Él logró ver un poquito del gran precio que fue pagado para su redención y se dio cuenta de la grandeza de Aquel quien pagó el precio. Él también ha llegado a entender que el Padre nos estimó dignos del alto precio de la sangre de su Hijo y la pureza de la divina motivación misericordiosa.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” **Juan 3:16** “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” **2ª Corintios 5:14 al 15** ¿Qué puede ser más precioso que el amor de Dios hacia nosotros en Cristo nuestro Señor? ¿Qué puede ser de más valor? ¿Dónde podemos encontrar mayor tesoro en todo el universo que lo que tenemos puesto delante de nosotros en este don tan glorioso y afable? “Si en alguna manera,” declara Pablo. Él estima que el costo claramente vale la pena. Después, Pablo habla de lograr esta meta. Como cualquier meta o logro, hay obstáculos de los cuales se tienen que ocupar. La palabra “alcanzar” significa: “encontrarse contra o llegar.” Él sabía con certeza que la meta se puede alcanzar y él deseó alcanzarla y su corazón se dispuso al empeño requerido. Él tenía que hacer lo que fuese necesario para entrar en ello. ¿Cuál fue esta meta, todo consumidor, de la cual Pablo habló? “Llegar a la resurrección de entre los muertos.” La mayoría de los comentarios están de acuerdo que la palabra *resurrección*, que se usa sólo una vez, es difícil explicar doctrinalmente. Fue una palabra griega relativamente nueva para ese tiempo y no se encuentra en ninguna parte del Septuaginta (Antiguo Testamento en griego), pero cabe perfectamente con el pensamiento expresado por Pablo por la guía del Espíritu Santo. Aunque la palabra *resurrección* misma lleva el pensamiento de ser resucitado del estado de muerte, la palabra en este texto lleva un doble significado de ser levantado de entre los *muertos*, no simplemente la muerte. Es levantar de la muerte a la vida, levantado de la esfera de los muertos.

La palabra “*muertos*” es el término más común usado en el Nuevo Testamento. Está usado en referencia a Cristo

siendo el primogénito de los muertos en *Colosenses 1:18* y *Apocalipsis 1:5*. Está usado en *Hebreos 6:1* como un adjetivo en referencia a las obras muertas y en *Colosenses 3:12, 13* en referencia al hecho que fuimos muertos en nuestros pecados cuando Jesús murió por nosotros. No significa, necesariamente, estar muerto físicamente, sino estar en la esfera de lo que está muerto o que no es provechoso tocante las cosas perteneciente a la vida. Algún muerto en pecados, haciendo obras muertas, de necesidad, tiene que estar vivo en la carne aunque sin provecho en las cosas tocante a la voluntad de Dios. Sin duda, la manera mejor para interpretar el pensamiento de Pablo es aludir a su uso de la palabra en *Romanos 6:11 al 13* donde él está hablando a los creyentes renacidos. *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”*

Por nuestro texto en el **verso 11**, se puede entender que Pablo procuró por todas maneras necesarias para llegar a aquel lugar en su vida, delante de Dios, donde él resucitaría fuera de las cosas que no fueron provechosas o contrarias a la voluntad de Dios a las cosas que fueron agradables a Aquel que le amó tanto. Él buscó con todo su corazón agradar al Señor en todo aspecto de su vida aquí sobre la tierra. Él estuvo luchando para la excelencia, ejercitando templanza en todas las cosas. Estuvo corriendo la carrera y corriendo para ganar.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XIV)

Capítulo Cuatro

continuación

Vuelva a leer *Efesios 4:17 al 32* para considerar el siguiente comentario. **Los versos 22 al 24** dicen, “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*” En cuanto a la vieja naturaleza, como hijos de Dios, debemos despojarnos de los hábitos de la carne y echarlos a un lado así como Lázaro hizo con la vestimenta de la tumba al ser resucitado de la muerte. Como creyentes en Jesucristo debemos vestirnos con la conducta que refleja que somos hijos de Dios que poseen la mente de Cristo. La vestidura de la nueva creación es la manera y conducta que manifiesta el entendimiento de la justicia y santidad de Dios.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Romanos 13:11 al 14

No puede ser más claro. Debemos conducirnos en

una manera diferente de la del mundo. Cada día, en cada situación, tenemos que elegir cómo conducirnos. Tenemos que elegir cómo vamos a responder a cada circunstancia de la vida. Si vamos a andar en una manera digna de un hijo de Dios, no podemos elegir nuestra conducta del ropero de los trapos desechados de la tumba. Tenemos que buscar nuestra conducta del vestuario de justicia de Cristo. En **los versos 25 al 32** Pablo da una lista de varias conductas y contrasta varios artículos de ropa o conducta. Algunos son del ropero de la carne y otros del vestuario del nuevo hombre.

La mentira – La mentira es una contradicción de la verdad hecho con la intención de engañar a otro. Uno miente para dañar a otro o para ganar algún provecho personal por la mentira. A veces la mentira tiene ambos propósitos. La mentira nunca es apropiada para un hijo de Dios. No importa si estamos hablando de un creyente joven que miente a sus padres acerca de dónde estaba anoche y qué estaba haciendo o si estamos hablando de un creyente adulto que miente a su jefe o un socio de negocio para aprovecharse en alguna manera por la mentira. La mentira no pertenece a los que han conocido la verdad de la gracia de Dios.

Si usted se encuentra en una situación que parece ser conveniente mentir y si elige mentir, está eligiendo ropa del inventario de la ropa de la tumba. Está vistiéndose de la ropa o conducta de la carne y no de Cristo. *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.”* **Juan 8:44** ¿Usted quiere ser asociado con Satanás, quien es el padre de mentira? ¿Es tal asociación apropiada para un hijo de Dios? El pecado de mentir es aun más vil cuando un creyente miente a otro creyente. Somos miembros del mismo cuerpo y familia. Debemos siempre seguir la verdad en amor para que todos

lleguemos a la madurez espiritual. Si mentimos a nuestro hermano, le dañamos a él y a nosotros mismos.

Cada uno de nosotros nos hemos equivocado y dicho cosas que no fueron ciertas. La mentira es otra cosa. Es una elección de contradecir lo que sabemos ser verdad con el propósito de engañar. Hermanos, desechemos la mentira y hablemos verdad los unos con los otros. La mentira pertenece a la vieja naturaleza y no a la nueva.

Airarse o el enojo – El enojo es la emoción intensa estimulada por algo o alguien que nos desagrade. No es pecado estar enojado. Dios se enoja. Jesús se enojó y echó fuera del templo a los cambistas. El pecado y la injusticia deben hacernos enojar. El mandamiento acá es airarse sin pecar. Debemos tratar con nuestro enojo pronto y no permitirlo controlar nuestras acciones y elecciones. Si el enojo gobierna lo que hacemos y decimos, damos lugar u oportunidad a Satanás para tentarnos al pecado. *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”* **Santiago 1:19, 20** Nuestra ira carnal no obra la justicia o voluntad de Dios.

Ejemplo – Si uno le trata a usted injustamente y le acusa falsamente de cosas horribles, usted tiene razón en airarse por la ofensa. Sin embargo, si permite su enojo gobernar sus reacciones y palabras, usted va a ir al vestuario de la carne y va a ponerse la conducta apestosa de la venganza o retaliación o una de las otras conductas o actitudes listadas en **verso 31**.

Amargura – La amargura es hostilidad y enojo constantes en el corazón que contaminan cada pensamiento, actitud y acción. La amargura en el corazón es como esconder químicos tóxicos en tambores de metal bajo la tierra. Nadie puede ver el veneno directamente, pero poco a poco los químicos tóxicos empiezan a gotear y contaminan el agua bajo la tierra que tarde o temprano sale como una fuente

o un pozo de agua tóxica. Así es la amargura en el corazón. Empieza escondida, pero contamina cada aspecto de la vida y tarde o temprano va a afectar todas sus decisiones y acciones. En vez de ríos de agua viva fluyendo de su vida, fluirán aguas contaminadas que matan el fruto espiritual en su vida y en la vida de los que están en su alrededor.

Enojo e ira – Ellos son demostraciones o explosiones intensas de desagrado que resulta en el daño de cualquier clase a los que están en su alrededor. Algunos creyentes piensan que está bien explotar con enojo a cualquiera por cualquier cosita, gritando y maldiciendo a todos en su alrededor. He escuchado creyentes decir, “yo exploto y después estoy bien y ya termina el asunto.” “Es mi manera nomás.” “Es mi personalidad.” Que tonta es esa manera de pensar. Es como decir, “aquí tengo una escopeta de caza que quiero disparar en la dirección suya para que yo me sienta mejor.” Tal vez yo me sienta mejor, pero usted no. Tal demostración de la carne no es apropiada para un hijo de Dios.

Gritería – La gritería es disputar fuerte y con mucho ruido. Tales disputas con otros no son convenientes para un hijo de Dios. *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.” 2ª Timoteo 2:24 al 26*

Dios mediante, concluiremos nuestra meditación del **capítulo cuatro** en la siguiente lección. Mientras tanto, *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”*



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 24)

8ª Cosa Preciosa: La Preciosa Semilla

*“ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”
Salmos 126:6*

En nuestra lección vemos que vamos a sembrar con lágrimas. Sembrar la semilla no es tan fácil. En **Lucas 8:5 al 11** vamos a encontrar que **la semilla es la Palabra**. Esta es la semilla que debemos llevar. *“El sembrador salió a sembrar su semilla; Y mientras sembraba una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; Y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oído para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y dijo: A vosotros os es dado a conocer los misterios del reino de Dios; Pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la Palabra de Dios”* Sembramos la Palabra, como nos dice el **Salmo 126:6**, *“con lágrimas,”* pero también habrá una cosecha con regocijo. El Señor Jesús mismo habló de la angustia de su alma y la Palabra nos dice que él soportó todo el oprobio que cayó sobre él, la angustia, el dolor de la cruz,

pero también dice que él miraba el gozo que vendría después. La semilla es la Palabra de Dios y no hay otra cosa de más valor para el creyente y que sea más útil que la Palabra de Dios.

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el espíritu para el Amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” 1ª Pedro 1:22, 23 Aquí hay una diferencia en la comparación que dimos antes en cuanto de la semilla natural, que se pudre y desaparece para producir vida. La Palabra Divina de Dios es incorruptible y no se pudre, sino permanece para dar y sostener la vida. La semilla de la naturaleza se va a podrir porque es una semilla corruptible. La vida que de ella saldrá es de lo que se haya podrido. En cambio la Palabra de Dios no es así. La Palabra de Dios es como dice Pedro, *“incorruptible”* y esta semilla no se pudre. La Palabra de Dios que fue plantada en nuestros corazones, allí esta, no se pudre y desaparece. Es cierto que produce vida, pero ella no se pudre, sino queda en nuestros corazones para sostener la vida.

En *1ª Juan 3:9* vemos la utilidad de esta semilla. ¡Cuán útil y poderosa es la Palabra de Dios! Este verso está de acuerdo con lo que dice Pedro, de que la simiente incorruptible está allí permanentemente. *“Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; Y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”* Juan dice que la Palabra está en nosotros. La vida producida en nosotros por la semilla que es la vida de Cristo no puede pecar. A veces decimos que somos nacidos de Dios y está bien esto, pero en realidad no es de nuestra persona, que así somos en la vida natural, sino por la vida que fue puesta dentro de nosotros. Esta vida es la vida que no peca. Es la vida de Cristo. Yo puedo pecar en cualquier momento

por mi naturaleza pecaminosa que tengo, pero hay una nueva creación dentro de mí que no puede pecar. No es que solamente no elije pecar, sino que no puede pecar, no tiene la capacidad de pecar porque es la misma vida de Dios. Por eso, recalcamos la necesidad del creyente de entender la doctrina de las dos naturalezas. Al rendirnos a la vieja naturaleza, ¿qué vamos a hacer? Vamos a pecar porque ella no sabe hacer otra cosa. Pero al rendirnos a la vida divina dentro nuestro, ¿qué vamos a hacer? Vamos a vivir una vida santa, agradable a Dios porque ella no puede hacer otra cosa. De allí viene la lucha que tanto experimentamos. Esto nos muestra la utilidad que tiene esta semilla, la incorruptible semilla de Dios.

El punto que queremos considerar es cuando la semilla está en la bolsa, o en la canasta que ponemos. A todos nos gusta, yo creo, recibir la Palabra de Dios. Nos gusta recibir, pero también recuerde que no somos simplemente recipientes de la Palabra, sino sembradores de la Palabra también. No piense que por el hecho que usted no es predicador, o no está en el púlpito predicando, usted no tiene semilla que sembrar, si la tiene, es su vida misma. La vida suya misma es la siembra. Usted está sembrando por su comportamiento, por su palabra, por sus hechos. Usted está sembrando alguna clase de semilla. Luego veremos las distintas clases. La ley de Moisés nos muestra el deseo del propósito de Dios. *“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.” Deuteronomio 22:9* Aquí vemos una porción muy importante. En lo natural tal vez podríamos usar semillas diversas, tomar semilla de zapallos y semilla de maíz mezclándolas todas y sembrarlas. Pero en lo espiritual Dios nos dice que no. “No vaya a hacer así, no vaya a sembrar diversas semillas en la siembra espiritual.”

Así sucede muchas veces en lo espiritual. Muchos que predicán y dan la Palabra llevan una mezcla, como decimos comúnmente, “hacen una mezclanza de la Palabra.” Están mezclando la doctrina. Tienen muchas verdades, pero sin distinguirlas están mezclándolas porque no trazan bien la Palabra. Mezclan la ley con la gracia. Las dos cosas son verdad. La ley es la verdad de Dios y es buena, así nos dice la Palabra, pero ya tuvo su fin en la cruz de Cristo. Pero cuando comenzamos a mezclar estas dos verdades, entonces esto no vale y deja de ser una semilla preciosa. ¿Cuántos hijos de Dios están en gran confusión hoy día porque hay muchos sembradores que han salido predicando, sembrando una semilla mezclada? Están sembrando la ley y la gracia juntas, sin hacer una distinción, sin hacer una diferencia.

Mezclan las obras con la fe, no distinguen bien esto. Mezclan la diferencia entre Israel y la Iglesia. Toman las promesas que son para Israel y las ponen para la Iglesia. Hacen una mezcla de verdades que son, una parte para Israel y otra parte para la Iglesia. Mezclan nuestra posición que tenemos “en Cristo,” con nuestro estado, sin hacer distinción. Mezclan todas las cosas buenas, pero cuando es una mezcla, no se sabe bien cual es la diferencia. Por eso, Pablo nos enseña a trazar bien la Palabra de Dios, cortar las cosas en su debida medida y en sus debidos lugares y no mezclarlas. Nos da una tristeza cuando escuchamos a algunos dando la Palabra y hacen una mezclanza de cosas, que en verdad hace agitar nuestro corazón.

Una vez, cuando yo era más joven, vino de visita un hermano de la India en la iglesia donde asistía y el pastor le dio para predicar un domingo de noche. Él se levantó al púlpito y creo que predicó sobre la vida de Abraham y fue una linda predicación acerca de Abraham. Fue un mensaje de la Gracia y bastante linda. Podríamos decir que su mensaje fue en armonía con la Palabra de Dios. Después del culto con

nosotros, él tenía que ir a otra iglesia y no tenía como llegar allá. Entonces con mi esposa ofrecimos llevarle a la otra iglesia y decidimos quedarnos allí y escuchar otra vez el mensaje. La iglesia era una iglesia legalista. Bueno, él se levantó, fue al púlpito y dio el mismo mensaje sobre la vida de Abraham, pero tan diferente. Era el mismo tema, pero había sido que este hermano llevaba dos clases de semillas en su bolsa. Tenía un mensaje para los de la gracia y otro para los que no son de la gracia. Como se dice en Paraguay, tales personas tienen cara de tranvía porque no se sabe si vienen o si van. Porque de la parte que lo mire es siempre igual, el tranvía no tiene nariz y no tiene cola, todo es nariz y todo es cola, es todo igual. Muchos que siembran la semilla son como “el tranvía,” todo depende de la situación.

Dios dice en su Palabra, no vaya a hacer así, no vaya a mezclar las cosas de Dios, no vaya a sembrar con diversas semillas. Dios no hace “un guiso de lo que sobra.” Recuerdo a la hermana Minta, con quien trabajábamos en Paraguay. Ella siempre hacía un guiso de la comida que le sobraba el día anterior, tirando todo en una holla , y aunque en lo natural esto está bien, en lo espiritual no está bien. Dios no quiere que hagamos un guiso, mezclando las distintas verdades de su Palabra. Dios no quiere que usemos diversas semillas. O abrazamos la ley, o abrazamos la gracia, pero no vayamos a mezclar las dos juntas. Sí usted quiere abrazar la ley, por lo menos, no vaya a mezclarla con la buena semilla de la gracia. Como dijimos, en nuestra vida estamos sembrando semilla y muchas veces sin darnos cuenta. Cada palabra que decimos es una semilla porque va a producir algo. Cada acción y cada palabra es una semilla porque va a influenciar a otra persona y llevar fruto. Por eso a mí, en particular, no me gusta mucho dar consejo o hablar mucho porque yo sé que mi palabra es una semilla y sé que va a producir algo. Lo que hacemos, lo que decimos es una semilla. Hay buena semilla y hay mala semilla. Hay que elegir sólo la buena semilla.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0608